

Conocimiento y Verdad

Los Cristianos y el Yoga



M.Basilea Schlink

©Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.
Darmstadt, Alemania
Todos los derechos reservados.

Título original en alemán:
Christen und die Yogafrage

1ra. edición en alemán 1975
1ra. edición en español 1975
Versión como PDF en español, 2026

Todos los derechos están protegidos por las leyes internacionales del Derecho del Autor. Los contenidos y/o portada no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso del dueño del copyright.

info-es@kanaan.org www.kanaanhispano.net

En la citación de textos bíblicos usamos la “Biblia Sagrada”, en varias versiones usadas en “Bible Gateway” en internet.

¿LOS CRISTIANOS Y EL YOGA?

Madre Basilea escribió en 1975. *“El yoga, en sus diversas formas, va camino de conquistar literalmente Europa y en muchos casos, también está conquistando los círculos cristianos.”*

Mientras tanto, la difusión del yoga en nuestros países no puede pasar desapercibida. Hoy en día, la mayoría de las personas en occidente buscan la ayuda del yoga para reducir el estrés, o como un método de relajación o una especie de gimnasia. Hoy más de 300 millones de personas practican el yoga en todo el mundo. Los que practican el yoga forman un grupo igualmente diverso. Ante la gran demanda, la posición que toma Madre Basilea sobre este tema ha sido revisada sin realizar grandes cambios.

El yoga está llegando a ser objeto de creciente interés en nuestra sociedad. **Muchos lo recomiendan como la solución para el desierto espiritual y religioso, que se extiende como consecuencia del racionalismo, el materialismo y el ateísmo.** Su origen está en la India y tiene sus raíces en el hinduismo. Con esto, el yoga no es un concepto uniforme, sino que abarca una variedad de métodos, ejercicios y prácticas de vida, hasta llegar a fines espirituales y psicoreligiosos. Los que practican el yoga forman un grupo igualmente diverso. En Occidente, los practicantes del yoga conforman un grupo heterogéneo de personas de todas las edades y estratos sociales, atraídos por motivaciones muy diferentes.

Entre las distintas escuelas de yoga se destaca una técnica especializada, como es la “meditación trascendental” que también se llama “Ciencia de la inteligencia creadora”. Originalmente, este movimiento era una derivación del mantra yoga mágico, pero adquirió sus características especiales mientras se difundía entre los occidentales. En el año de 1974 se calculaba un total de medio millón de adeptos occidentales. El fundador y líder, Maharishi Mahesh Yogi, quien desde los comienzos de los años sesenta, viajó a los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, estableció desde 1972 un plan mundial: partiendo de 3.600 centros –uno por cada millón de la población mundial– se debe difundir la meditación trascendental y la ciencia de la inteligencia creadora, según el sistema de la “bola de nieve” (esto quiere decir que quien haya sido introducido en este movimiento, tiene la obligación de comunicarlo a otros).

El yoga, en sus diversas formas, está en el mejor camino para conquistar a Europa, penetrando incluso en muchos círculos cristianos. Sin embargo, es significativo que, según la opinión de amigos hindúes, en la India ocupa actualmente un papel secundario, pues las personas han reconocido allí que, muchas veces, no consiguen con el yoga lo que anhelan en sus situaciones desesperadas (e incluso muchos no lo practican). Los cristianos de la India rechazan, categóricamente la combinación del yoga con el cristianismo. El hecho de que la enseñanza del yoga esté echando raíces en nuestro “antiguo mundo cristiano occidental” nos dice que el mundo occidental, precisamente, se encuentra en un estado de apostasía y rebelión contra Cristo; y demuestra que esta práctica, en su esencia, es anticristiana.

¿Qué es el Yoga?

El yoga, según el hinduismo, es un grupo de métodos que pretende liberar el alma humana de todo lo terreno, con la ayuda del ascetismo, ejercicios corporales, técnicas respiratorias y meditaciones. Esta liberación a la que se aspira tiene un doble significado: no se piensa solamente en la vida presente del individuo que practica el yoga, sino principalmente en el ciclo de la reencarnación, llamada también trans migración del alma. Según la antigua doctrina hindú, el alma no purificada del hombre es forzada por sus acciones pasadas (karma), a entrar de nuevo en un seno

materno y volver a nacer. Sólo cuando logra purificarse por su propia fuerza, llega a la redención y con ella a la liberación de cualquier otra reencarnación. La redención significa, al mismo tiempo, la comprensión de que el alma individual, es decir, el yo real de hombre (*atman*), es ahora básicamente idéntico a la conciencia (energía) universal (suprema) *Brahma*. Por lo tanto, la base del yoga indio está en la concepción de que cada alma, por su naturaleza y sustancia, está unida en lo más profundo con lo divino. **En esto consiste la sutil fascinación del yoga: enseña la deificación del hombre.** De esta manera, el hombre considera que no es la imagen de Dios, dañada por el pecado original, sino Dios mismo.

Las diferentes escuelas de yoga se distinguen entre sí, sobre todo, por la selección de los ejercicios. **El *hata yoga*, por ejemplo, da mucha importancia a las técnicas corporales**, tales como la purificación de los intestinos, ciertas posturas (*asanas*) y el control de la respiración (*pranayama*). Con esta última se trata principalmente de respirar, deliberadamente, de una manera más lenta. Esto lleva, según la experiencia, a un retardo de los pensamientos y a un vacío artificial de la conciencia.

Otras escuelas dan mayor énfasis a las técnicas de meditación. Por ejemplo, el *mantra yoga* con sus repeticiones de mantras, en alta o en voz baja, o en silencio. Estos mantras son fórmulas mágicas que muchas veces no tienen ningún significado lingüístico o gramatical. Por ejemplo, el mantra *OM*. Estos pretenden representar fuerzas divinas o cósmicas, ta-

les como los dioses *Vishnu*, *Shiva* o la conciencia suprema; es decir, el espíritu universal *Brahma*. Por la repetición incesante de las fórmulas, los hindúes creen identificarse con los poderes que ellas representan. El hombre, con estos mantras, no se acerca más humildemente a su Creador, sino que trata por medio de la repetición de encontrar su identidad escondida con Dios, es decir, con una deidad pagana.

La mayoría de las escuelas de yoga en Occidente están hoy bajo la influencia del *hata yoga*. Los ejercicios que se enseñan deberían fortalecer, sobre todo, el cuerpo, mantener la flexibilidad en las articulaciones, purificar los órganos, tranquilizar los nervios y con ello ayudar al hombre a llevar una vida armónica, para que salga airoso de la lucha moderna por la existencia. También se realizan tales cursos de yoga para los niños.

En estas escuelas occidentales de yoga se habla poco de la liberación del alma del ciclo de la reencarnación; puesto que el énfasis está puesto en el éxito en la vida presente. El cambio en la concepción del yoga en Occidente tiene como consecuencia, que, equivocadamente, se le toma por una especie de deporte o de gimnasia. A veces, el principiante siente al comienzo algunos efectos de relajación y puede aguantar más fácilmente situaciones extremas de “estrés”. Estas experiencias iniciales con el yoga occidental que puedan parecer positivas, inducen a mucha gente a involucrarse más estrechamente en esta disciplina y a penetrar más profundamente en sus enseñanzas. Con esto se atrae a muchos que luego caen en la trampa.

Estos ejercicios corporales son inseparables del proceso mental. La mente humana está inevitablemente involucrada. Los que enseñan los cursos iniciales de yoga son los yogis, que son entrenados en el yoga del hinduismo de la India, y su meta final es conducir a los alumnos al yoga indio. Por ello, no puede ser de otra manera que el camino inmediato de los ejercicios físicos, respiratorios y de relajamiento lleva a otros ejercicios del conocimiento de sí mismo y de la técnica del dominio del espíritu y del alma. Esto se logra mediante una especie de ascetismo y de disciplina ética que **al final lleva a la religión hindú pagana.**

Con esto tenemos la respuesta al hecho de que **no se puede separar el yoga del hinduismo. Lo que se practica aquí, en los países de Occidente, no es sólo una gimnasia que favorece la salud. Quien piensa así es víctima de un engaño,** porque los ejercicios del yoga no se pueden separar —como muchas veces se ha afirmado—, de conceptos especiales del hinduismo y del mundo espiritual oculto que están detrás de él. Esto lo dicen muy abiertamente hasta los promotores del yoga.

El *hata-yoga*, aparentemente inocuo y no religioso, en el cual se trata de que el individuo tome mayor conciencia de las fuerzas físicas —y que se enseña en cursos de gimnasia—, es, en realidad, la preparación para el “camino real” del *raja yoga*. Ciertos aspectos del pensamiento hindú tienen necesariamente que aceptarse en el hata yoga. **Lo que parece ser simplemente ejercicios gimnásticos, fue preparado con motivos ocultos y produce efectos en la mente.**

Esto se hace evidente por sus nombres como “la postura perfecta”, la “postura del héroe”, “la postura del loto”, etc. Con el *hata yoga* no sólo se activan ciertos miembros del cuerpo, también se causan efectos sobre órganos internos y glándulas y, por otra parte, influyen sobre ciertos centros nerviosos.

¿Cuáles son las metas del yoga?

Si bien las diferentes escuelas de yoga tienen sus enseñanzas especiales, en el yoga “clásico” se trata en primer lugar de **autodescubrir** lo esencialmente puro y divino en el hombre, es decir, a Dios en el hombre. **La enseñanza básica del yoga afirma que la naturaleza, especialmente la naturaleza humana, es buena y valiosa en el fondo. Todos los yogis creen en sí mismos, considerándose como un dios** o parte de la divinidad. Por eso los *gurús*, los líderes que propagan esta enseñanza, tienen una influencia muy grande, porque ellos son tomados como divinidades personificadas, sacando provecho de esta autoridad. Entonces, la gente termina postrándose incluso delante de un joven de 17 años.

¿Por qué camino, mediante el yoga, se quiere encontrar a Dios dentro del individuo, a ese “yo” originario; es decir, lo divino en el hombre? ¿Y liberarlo, ya que, por decirlo de alguna forma, solamente está cautivo? **El camino consiste en vaciarse enteramente a sí mismo** —para lo que sirven también los ejercicios corporales— **y así abrirse a las fuerzas del universo.** Entonces, el hombre será capaz de unirse a la fuerza

vital del universo, la cual permea todo y está presente, por ejemplo, en el aire, en el agua y en los alimentos. Así, uno mismo debe hacerse Dios; lo cual significa que debe elevarse a su estado original, sin mancha, inocente, y llegar a ser un “superhombre”. Con ello, se asegura que alcanzará el fin aspirado: la felicidad, una total armonía, siendo ésta el estado de conciencia más alto que conduce al ser divino.

¡El yoga es, por lo tanto, en su propia naturaleza, la redención de sí mismo! Pero, al tratar de liberar el alma individual de su presunta cautividad y al cultivarla como algo aparentemente bueno, **el yoga enaltece en verdad el “ego” pecaminoso y fomenta el egoísmo.** Así, en efecto, el alumno del yoga siempre se ocupa de sí mismo. Gira siempre alrededor de sí mismo, y se vuelve más incapaz de vivir en comunidad. Por eso, esta presunta auto redención es un error. Y si esto debe efectuarse por las fuerzas que recibe el hombre del universo, es de vital importancia reconocer que **no existen fuerzas neutrales**, como lo piensan muchos de los que se adhieren despreocupados al yoga. **Detrás de cada fuerza que entra, hay más bien un ser sobrenatural, una deidad.** Pero la cuestión es: ¿Cuál? Jesús afirma que Él, el Hijo de Dios, vino de lo alto; sin embargo, existe también el adversario de Dios, un poderoso anti-Dios que viene de abajo (ver Juan 8:23), quien tiene el poder de invadir con sus fuerzas al hombre y darle determinadas capacidades.

¿De dónde provienen las fuerzas que entran en un alumno del yoga? ¿Y con quién se unen para conseguir el objetivo de los ejercicios del yoga: llegar a

ser un semidios, un superhombre? Como se dijo antes, **los poderes recibidos en el yoga provienen, en último término, de la energía universal hindú, del *Brahma*.** Esto no puede ser de otra manera, porque los yogis viven en la tradición hindú. Por una parte, ellos creen en sí mismos como dioses, pero, por otra, todavía tienen también deidades personales como *Krishna* y *Shiva*. Debido a que el alumno del yoga debe entrar en contacto con estos dioses, es lógico que tiene que aceptarlos. Esto significa que se establece contacto con el mundo demoníaco, justamente como el apóstol Pablo escribió con miras a los sacrificios a los ídolos: “... cuando los paganos ofrecen algo en sacrificio, se lo ofrecen a los demonios, y no a Dios” (1 Corintios 10:20 DHH).

Puesto que en el fondo el yoga se arraiga en el ocultismo, quienes lo practican están, sin duda, sometidos cada vez más a la influencia de Satanás, aunque muchas veces no lo perciban. Por la influencia de fuerzas cósmicas (que no son otra cosa sino las fuerzas de dioses paganos), uno se expone al peligro de caer bajo el poder que viene de abajo, aun si cree practicar un “yoga cristiano”. Y, al final, el alumno del yoga pasa del Reino de Jesús, reino de la luz, al reino de las tinieblas, aunque normalmente no se da cuenta de ello, hasta que ya es demasiado tarde. La verdad es que este desastroso paso del Reino de Dios al reino de los demonios, cuyas consecuencias serán sentidas en la eternidad, sucede, necesariamente, como resultado de las fuentes sobrenaturales del yoga.

El yoga trata, en realidad, de fuerzas mágicas, lo cual se demuestra en la mencionada práctica *mantra*. Es especialmente la muy difundida meditación trascendental del Maharishi Mahesh Yogi, la que opera principalmente con estos mantras. De hecho, Maharishi dice a sus adeptos, que sus mantras son de origen hindú, pero no les comenta nada acerca de su poder; es decir, sobre las deidades hindúes que se identifican con estas fuerzas. En la literatura escrita por sus seguidores, en cambio, se afirma que sólo se trata de “oscilaciones físicas”. Mas tales afirmaciones únicamente encubren la realidad. Así, se cambia el significado de una técnica mágica religiosa, de origen pagano, en una “ciencia de la inteligencia creadora”. El novato no se da cuenta de que la adhesión a este movimiento está vinculada con un acto religioso, pues implica aceptar la tradición hindú. Ernst Gogler, estudioso de los temas hindúes y quien vive en Basilea, Suiza, escribió un artículo en septiembre de 1974 en el “*Kirchenbote*” (un diario cristiano), las siguientes observaciones sobre los mantras: “El encubrimiento de los mantras delante del público y el mantener oculto los poderes que hay detrás de ellos delante de los neófitos, confirman que los mantras no se pueden comparar con una oración o una meditación en el sentido bíblico. Los mantras son palabras o fórmulas mágicas. Se parecen más que nada al *Abraxas gnóstico* o al *Diagrama Sator-Arepe* que está incluido en el Sexto y Séptimo Libro de Moisés (libros medievales de hechicería cuyos títulos aparentemente bíblicos son engañosos).”

Es evidente que las prácticas del yoga, desde sus orígenes, se han relacionado en la antigua India con magia y fuerzas ocultas. Así mismo se sabe que los manuales tradicionales del yoga prometen a sus adeptos la adquisición de fuerzas sobrenaturales (*siddhis*) como un fenómeno que acompaña el progreso en el camino del yoga. Mircea Eliade, el gran conocedor del yoga, escribe: **“En la India, un yogi fue siempre considerado como un mahasiddha, alguien que posee poderes ocultos, un hechicero”**. Entre estas capacidades está “el poder de alcanzar cualquier objeto, ubicado a cualquier distancia, una voluntad irresistible, el dominio sobre los elementos y el cumplimiento de sus deseos” (Citado según Eliade, “Yoga”, pág. 97). Con estas capacidades, los yogis hacen los así llamados “milagros”. Así, en septiembre de 1974, la prensa publicó la noticia de que, en la ciudad de Colonia, Alemania, un yogi corrió sobre brasas con los pies descalzos a una temperatura de 1.000 grados centígrados, y que sus discípulos lo siguieron, sin que hubieran quedado quemaduras en sus pies. Este yogi también logró detener los latidos de su corazón durante ocho segundos.

Pero, si los poderes ocultos, a los cuales se abren los alumnos del yoga, jamás traen solución, liberación y armonía, como falsamente se promete en esta enseñanza, es porque Satanás es quien destruye toda felicidad, toda alegría y armonía y todo lo que es bueno. Él está detrás de los ídolos y dioses y también de las enseñanzas místicas hindúes. Con ello quiere que el hombre, con su pecado, caiga bajo su poder para que se pierda. **Por lo tanto, los cristianos creyentes**

tienen sólo una elección: luchar con Jesús contra todos los elementos ocultos y demoníacos, que también nos amenazan por medio de la enseñanza del yoga. Porque Jesús ha venido para destruir las obras del demonio y de las tinieblas (ver 1 Juan 3:8). Él es el Señor y Vencedor de Satanás y de todos los demonios, de todos los poderes y principados de los espíritus que hay bajo el cielo.

Por lo tanto, resulta claro y obvio que no puede existir un “yoga cristiano”. Y es desconcertante que en los países occidentales muchos usen el método del yoga bajo una apariencia cristiana: por ejemplo, durante los ejercicios, ponen en lugar de los mantras, palabras cristianas y oraciones como el Padrenuestro y otras. Hay teólogos que favorecen estos ejercicios y también grupos cristianos que invitan a tales prácticas, con el argumento de que éste es el camino para renovar una vida de oración apagada y que el yoga es un camino neutral que se utiliza para fines cristianos. Sin embargo, queda bien claro que el origen, el método y la meta del yoga, y aquellos de la fe cristiana se excluyen mutuamente. Más aún: el Cristo vivo, con Su llamado a seguirle y toda la Palabra de Dios se oponen totalmente a las enseñanzas, prácticas y objetivos del yoga que a final de cuentas está ligado con el ocultismo.

Si bien el principal peligro procede de su origen demoníaco, **la misma enseñanza de la autoredención está en completa contradicción con nuestra fe cristiana.** Nosotros, hombres pecadores, jamás tene-

mos el poder de redimirnos mediante ejercicios físicos y espirituales, por los cuales creemos tener la capacidad de elevarnos siempre más arriba, hasta llegar a ser un hombre-dios. Quien vive de la verdad sabe que dentro de sí mismo no está cautivo su buen yo-original, sino que uno es esclavo de sus pecados y por ende de Satanás. Y de esta esclavitud debe ser liberado. El cristiano jamás deseará descubrir su “yo divino” para lograr de esta manera la redención; porque ya ha reconocido su naturaleza a hacer lo malo (Ver Génesis 8:21). **Sabe de la realidad del pecado y de su culpabilidad, por lo que necesita de un Redentor, y tiene a un Salvador en Jesucristo.**

Por eso Jesús se hizo hombre y murió por nosotros en la cruz, para redimirnos de nuestro yo caído, origen de todo mal, del egoísmo, del orgullo y de toda inclinación pecaminosa. Por su Sangre derramada y Su acto de redención cuando clamó “Todo está cumplido” (ver Lucas 24:44), el pecado y Satanás fueron derrotados. Cuando, de acuerdo con la fe, nuestro hombre viejo muere en Cristo, surge el hombre nuevo, el “yo redimido”.

Sólo Jesús, el Hijo de Dios, tiene el poder de realizar esto en nosotros. **Un verdadero cristiano se centra en Jesús y encuentra su satisfacción más profunda en Él, Jesús es todo para él.** Vive para Él, le sigue y quiere estar con Él para siempre por toda la eternidad.

Quien verdaderamente ama a Jesús, el Cordero de Dios, como su Salvador y tiene una relación personal con Él, no puede tomar parte en ejercicios detrás de

los cuales están enseñanzas místicas y fórmulas mágicas. Jamás se volverá hacia fuerzas desconocidas del universo y dioses extraños, por medio de los ejercicios del yoga, para aprender el “arte” de vaciar sus pensamientos. Sus pensamientos ya están dirigidos a Jesucristo y en sus horas de quietud se ocupan de Él y de la Palabra de Dios. No tiene necesidad de practicar en el yoga la suspensión de todas las funciones del alma, porque, al contrario, quiere mantener su alma viva y amar a Jesús. Así mismo, anhela amar a las personas y a toda la creación, pero siempre amando a Jesús sobre todas las cosas.

Quien piensa que tiene que liberar “el yo divino”, aprisionado dentro de sí, permitiendo que fluyan ciertas fuerzas que vienen de abajo, justamente llegará a ser prisionero del pecado. Por eso, un cristiano que obra de tal modo tiene que atribuirse a sí mismo la culpa, cuando llega a caer bajo la influencia de tales poderes. **Un cristiano solamente puede escoger entre Cristo y Belial, porque la posibilidad de combinar el yoga con la fe cristiana no existe.** Lo mismo es válido también para el Zen, la correspondiente enseñanza japonesa, que proviene del budismo y ahora se ha difundido mucho en Occidente. La Sagrada Escritura muestra innumerables ejemplos, en los cuales Dios castigó severamente al Pueblo del Antiguo Testamento, cuando buscaba servir a ambos, al Dios viviente y a los ídolos, es decir, demonios de otras religiones. Tal mezcla es un sincretismo. Éste era principalmente el pecado de Israel, no el pecado de un simple culto idólatra.

No se puede, de ninguna manera, disculpar las falsas doctrinas, citando este argumento: un Dios justo no puede excluir de la salvación eterna a un budista, un hindú o un miembro de otras religiones, que buscan con sinceridad su salvación y, por lo tanto, se puede seguir también este “otro camino”. El error de este argumento es el siguiente: es verdad que la gracia de Dios no tiene límites, pero **hay una enorme diferencia entre los que han recibido la Revelación del Hijo de Dios, Jesucristo, y aquellos que no han escuchado la verdad.** Para nosotros, los cristianos, es válido esto: “*¡En ningún otro hay salvación! Dios no ha dado ningún otro nombre bajo el cielo, mediante el cual podamos ser salvos*” (ver Hechos 4:12). Por lo tanto, el yoga es para nosotros, los cristianos, un camino de apostasía que conduce a la perdición; para los paganos es un camino equivocado; sin embargo, el Señor puede aún conducirlos hacia el verdadero camino del conocimiento de Jesús.

Por eso, Dios nos llama a nosotros, su Pueblo del Nuevo Testamento, probablemente con mayor insistencia que al Pueblo del Antiguo Testamento, pues somos un pueblo que ha sido redimido con el sacrificio de Jesús, con la preciosa Sangre del Cordero: “***¿Hasta cuándo vas a andar vacilante de un lado a otro?***”. Cuando pensamos que podemos servir a Jesús, y al mismo tiempo, ir detrás de otros dioses, ídolos paganos, presentados a nosotros en la enseñanza de los yogis y gurús, estamos en verdad, incurriendo un grave juicio, pues fuimos rescatados por un precio muy alto.

Una cosa más, **el yoga no es simplemente un asunto personal limitado a la vida religiosa del individuo.** Como ya se mencionó, el Maharishi Mahesh Yogi tiene **un plan de dimensión mundial.** Él pretende ofrecer al mundo felicidad y sanidad. La práctica del yoga, hoy, muestra los signos de una enseñanza que desembocará en **la iglesia universal,** separada de Dios. Incluso ahora se evidencian señales de la hermandad mundial, la religión universal de la iglesia anticristiana unitaria, en la cual se unen todas las religiones para crear una sociedad mundial unificada.

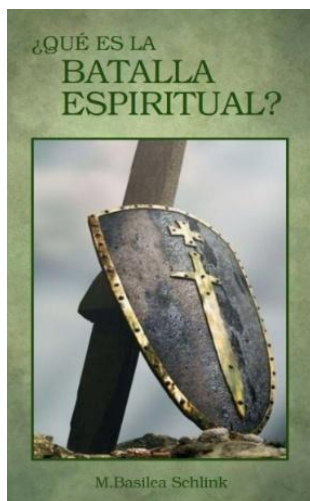
En vista de estos grandes engaños de hoy, en el comienzo de los últimos tiempos, Jesús nos llama, diciendo: “¡Ven a Mí! Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Quien cree en Mí tiene la vida eterna” (Ver Juan 14:6 y 6:47). Sí, sólo en Él encontraremos la verdadera salvación y la redención del pecado que es nuestra ruina y miseria. Un día nos esperará Jesús en la Gloria celestial, cuando seamos en realidad transformados a Su imagen. Aquel día nos otorgará el privilegio de habitar eternamente en su Reino. Porque **sólo Jesús tiene el único y verdadero plan para el mundo. En Su plan de salvación no sólo está incluida la perfección del individuo,** sino también la renovación del mundo creado por Él y redimido con Su sacrificio y que, mediante el juicio y la gracia, lo llevará a la nueva creación. **Pero quien abandona a Jesús y busca otra redención que viene de abajo, es decir del “pozo oscuro y profundo” del yoga, encontrará la perdición.** Sí, “serán avergonzados todos los que se alejan de ti... porque han abandonado al Señor, la fuente de agua viva” (Jer. 17:13 NTV).

Y, sin embargo, Jesús está llamando a aquellos que se apartaron de esta fuente. Como el Señor viviente y Salvador, Él nos está diciendo: “¡Vuelvan a Mí! Con la confianza en mi Sangre, la Sangre del Cordero, ¡renuncien a los poderes de abajo!”. En Su Sangre hay poder liberador, poder victorioso para destruir las ataduras de Satanás y sus demonios, los poderes de las tinieblas.

Jesús ya derrotó las fuerzas del mal, Él es el poderoso Soberano y Señor de todo.

Después de haber hecho esta renuncia y haber proclamado el Nombre de Jesús, es vital luchar la batalla de la fe, porque el enemigo volverá a atacar. Es mejor entrar en tal combate con la ayuda de un consejero espiritual o de un grupo de creyentes, que nos apoyen con sus oraciones. Igualmente, es esencial afirmarse en la certeza incommovible de que la victoria ya está ganada, porque sólo Jesucristo tiene autoridad absoluta. Él es el Señor victorioso, resucitado, ante quien cualquier otro poder tiene que rendirse.

***Otras lecturas de la misma autora
para descargar como PDF:***



Haz clic sobre el escudo

Hoy en día Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar. Quiere hacernos daño, atormentarnos y destruir todo lo que Dios nos ha dado. Las prácticas ocultistas se extienden por el mundo y aún los medios de comunicación masiva se hallan inundados de estos temas. ¿Qué puede hacer el cristiano ante esta realidad? ¿Cómo hacerle frente al mal que nos rodea y afecta nuestras vidas?

M. Basilea Schlink nos ayuda a combatir en la Batalla Espiritual tomando las armas de la oración y experimentando fuertemente el poder de Jesús, el Cordero de Dios, para protegernos de los ataques del enemigo.



Conocerán la verdad,
y la verdad los hará
libres. Juan 8:32

Muchos creyentes han sido engañados por falta de conocimiento.

"Los cristianos y el yoga" de manera clara y completa quiere mostrar cómo se ha tomado equivocadamente como una especie de deporte o gimnasia, pues raramente se le habla a la gente de la liberación del alma del ciclo de la reencarnación. El principiante siente efectos de relajación que le ayudan a superar situaciones extremas de "Stress".

Estas experiencias iniciales, que son solamente aparentes, seducen a mucha gente a penetrar más profundamente en su enseñanza. Estos ejercicios corporales son inseparables del proceso mental, pues llevan a otros ejercicios del conocimiento de sí mismo y de la técnica del dominio del espíritu y del alma y al final lleva a la religión hindú pagana.